

Ernestina Mo, es una grata caja de sorpresas.

En su anterior libro "Siempre hay tiempo..." demostró como los animales pueden ser participes necesarios de muchas de nuestras circunstancias vitales y lo desarrolló con estilo y altura.

Con "El paseador", dando una nueva vuelta de tuerca a la propuesta, Ernestina hace hablar y pensar a los perros, a modo de un vernáculo Dr. Doolittle, aquel que podía escuchar a los animales.

Surge así un ejercicio mágico donde la realidad literaria de los escenarios humanos se mezcla con la fantasía de la interacción de los perros desde el principio al final de la obra.

"El paseador" no es una obra de "animalitos" o de "perritos". Ni siquiera es una obra descriptiva de los paseadores de perros. Si aparece así, no es la intención y lo hace de soslayo.

El Paseador es una novela, una gran novela, que invita a pensar, que deja pensando, que exalta los valores y presenta los diferentes avatares de la vida, que juega con ellos a través de la imaginación donde los diferentes personajes perrunos interactúan con este nuevo ingrediente de las sociedades urbanas: el paseador de perros.

Joaquín, el paseador, se transforma así en el enlace de las historias donde sus paseados generan acciones, construyen opiniones y sacan conclusiones del mundo humano que los rodea.

Cada capítulo es una unidad en sí, lo que permite una ágil lectura en episodios.

Cada uno de ellos trata un aspecto de la vida personalizado en uno o más perros del elenco canino disponible del paseador.

Así desfilan, Dark, Liebre, Rozhina, y tantos otros donde capturando características humanas se transforman en observadores críticos de una realidad.

Es ésta así, una ingeniosa manera de ver al mundo y de pensar valores, desde la fantasía doble de una novela, de una novela en la que los perros piensan y se expresan entre sí, sobre el mundo de los humanos.

El maravilloso don literario de Ernestina, con una descripción puntillosa y una precisa creación de climas, nos transporta, una vez más, a una realidad mágica y distinta.

Una vez más Ernestina Mo, nos hace meditar, entretiene con la propuesta y hace más cierta, desde lo que destaca la obra, aquella frase que he acuñado hace ya bastante tiempo y me acompaña cada semana: "Pórtese bien, sea animal"...

Dr. Juan Enrique Romero